

El amor de Dios en la vida cotidiana, según San Francisco de Sales (selección texto de Morand Wirth, sdb)

Francisco de Sales quería acercar la religión a la vida y la vida a la religión. En *Filotea* no habla de éxtasis, arrebatos, impasibilidad y unión divinizadora, sino que propone un camino más sencillo pero más seguro, menos excelente pero más congruente con la vida cotidiana. Para Francisco, la vida cotidiana es el lugar providencial donde podemos encontrar a Dios. Francisco propone una espiritualidad para la vida ordinaria pensando en todos. Por fuera, nada parece distinguirlos de los demás; por dentro, el fuego del amor los transforma.

Debemos florecer donde Dios nos ha plantado. He aquí una frase central de esta espiritualidad. Consiste, en primer lugar, en amar francamente el propio estado de vida. *"Hay que amar lo que Dios ama; ahora bien, él ama tu vocación; por tanto, amémosla también, y no perdamos el tiempo pensando en la de los demás"*. Es necesario vigilar los propios deseos, porque corren el riesgo de llevarnos a una fidelidad ciega y a graves errores. Tenemos que poner en orden nuestros deseos y convertirlos en obras a medida que surja la oportunidad. A menudo perdemos mucho tiempo tratando de ser ángeles buenos, mientras descuidamos ser verdaderos hombres. Es necesario, por tanto, aprender a *"complacerse en estar donde estamos"*, llamados a estar ahí para dar flores y frutos, y aceptar la ley del crecimiento. *"La perfección no se alcanza de un solo golpe"*, insistía; el camino común y corriente es el más seguro.

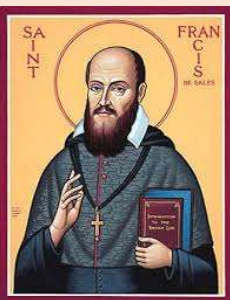
A primera vista puede parecer una espiritualidad más bien pasiva. Pero eso es sólo el punto de partida. En segundo lugar, **se trata de practicar las virtudes del momento presente** y en el lugar providencial en el que Dios nos ha plantado, y de producir no sólo flores, sino también frutos según la vocación de cada uno: *"En la creación, Dios ordenó a las plantas que dieran frutos, cada una según su especie: del mismo modo ordena a los cristianos, que son las plantas vivas de su Iglesia, que den frutos de devoción, cada uno según su calidad y profesión"*. Conviene recordar que existe una jerarquía en las virtudes. Pero el primer lugar pertenece a la caridad. *"La caridad, como la abeja reina, arrastra tras de sí todo el séquito de otras virtudes que dependen de ella y nos sirven cada día"*: la paciencia, la humildad, la mansedumbre, la diligencia en los deberes cotidianos, la bondad, la mortificación del corazón, la ternura hacia el prójimo, la tolerancia de las imperfecciones y el santo fervor; y también la prudencia, la templanza, la honestidad, el valor, la sencillez, la modestia, la amabilidad, la afabilidad". Para adquirir la caridad tenemos también a nuestra disposición tres grandes medios de los que hacen voto las personas consagradas: la obediencia, la pobreza y la castidad.

Dios se da a conocer a través de las cosas que suceden en mi vida y en el mundo. Según esto, el elemento que en cierto sentido constituye la alta cima a alcanzar se llama *"santa indiferencia"*, resumida en la fórmula *"nada que pedir, nada que rechazar"*. Francisco parte del principio de que *"todo lo que sucede en el camino (excepto el pecado) es querido por Dios o al menos permitido por él"*. En consecuencia, quien ama verdaderamente a Dios se prepara para acoger todo acontecimiento, sea cual sea, como procedente del *"beneplácito divino"*. Esta disposición de ánimo se basa en una gran confianza en la Providencia, sin la cual nada sucede en este mundo. Incluso desde un punto de vista puramente humano, esta confianza contribuye en gran medida a mantener un estado de ánimo constante, especialmente en tiempos difíciles. La *"santa indiferencia"* es una virtud que se adquiere con los años. Practicar esta espiritualidad no significa permanecer completamente pasivos e inertes ante los acontecimientos, sino que nos orienta a *"querer lo que Dios quiere, haciendo coincidir mi voluntad con la suya"*. *"Todo contribuye al bien de los que aman a Dios"*, escribe San Pablo.

Es una espiritualidad que une **la oración y la vida**. No hay espiritualidad cristiana sin oración. Francisco de Sales considera tres tipos de oración: la vocal, la mental y la vital. Recomienda la oración vocal, ya sea litúrgica, comunitaria o personal. *"La calidad de esa oración proviene del interior, del corazón de la persona que reza. De hecho, Dios escudriña el corazón del que reza y no las palabras que dice"*. El obispo de Ginebra también valoraba mucho la oración mental, que recomendaba a todos. Es una oración excelente porque da prioridad a lo interior sobre lo exterior. *"Su calidad depende, sin embargo, del amor, porque la oración es tan buena como el amor con el que se realiza"*. Su secreto es seguir los atractivos de la gracia con sencillez de corazón, porque *"el verdadero amor no conoce método"*.

Existe una tercera forma de oración, mucho más cercana a la vida y compatible con todo tipo de ocupaciones. Es la oración vital. Consiste en *"realizar todas las acciones con amor y por amor a Dios, de modo que toda la vida se convierta en una oración continua"*. Las ocupaciones no deben impedir la unión con Dios, y quienes practican esta forma de oración no corren el riesgo de olvidar a Dios. *"Cuando dos personas están enamoradas la una de la otra, sus pensamientos siempre van hacia la otra"*. A los que viven presionados por las cosas temporales, se les recomienda encarecidamente encontrar *"incluso breves momentos de recogimiento para unir el corazón con Dios con breves aspiraciones, jaculatorias y buenos pensamientos, o para atraer a Dios a nuestro espíritu"*. Mientras que con el cuerpo estamos en medio de conversaciones y quehaceres, con el espíritu podemos permanecer siempre en la presencia de Dios. De este modo, la verdadera oración no hace que se descuiden las obligaciones de la vida cotidiana. Francisco de Sales creía que esta *"oración vital"* era mejor que las otras porque *transforma la vida en una oración continua"*.

La vida cotidiana está salpicada de momentos fugaces, pero *"en estos momentos de nuestra vida está contenida, como en un grano, la semilla de la eternidad"*. Su calidad depende de nosotros. Podemos *"gastar todos nuestros años, meses, días y horas, santificándolos mediante un uso bueno y fiel"*. *"Es importante tener en cuenta las pequeñas ocasiones de cada día, especialmente los pequeños insultos molestos, las pérdidas sin importancia, los pequeños actos cotidianos de caridad, los pequeños inconvenientes, las pequeñas humillaciones, los pequeños sufrimientos. El más pequeño de estos momentos puede adquirir un valor extraordinario si se vive con amor"*. *"No es la cantidad o la grandeza de las obras que hacemos lo que nos hace agradables a Dios, sino el amor con que las hacemos"*. *"Es el amor el que da la perfección a nuestras obras"*. El amor es el secreto de la alquimia salesiana. *"Así convertirás el plomo de tu pesadez en oro fino"*.



Nos encomendamos a la intercesión de san Francisco de Sales

- *San Francisco de Sales, Obispo y Doctor de la Iglesia, que con tu vida y con tus palabras iluminaste a tantas almas, guiándolas con fuerza y dulzura por el camino de la perfección evangélica, enséñanos hoy a seguir más de cerca al Señor.*
- *Tú que has dicho: "Haz de tu Salvador el corazón de tu corazón", ayúdanos a caminar por los caminos del amor, para que nuestra fe no sea nunca seca y sin ardor, sino que esté siempre animada por esa caridad divina que hace que nuestra relación con el Señor sea sponsal.*
- *Tú que dijiste: "Nada pedir, nada rechazar", sostiene nuestro deseo de vivir en abandono confiado a la voluntad de Dios, seguros de que todo es gracia, signo misterioso pero verdadero del amor con que el Señor acompaña nuestra vida.*
- *Tú que dijiste: "Entre el Evangelio y la vida de los santos no hay mayor diferencia que entre la música escrita y la música interpretada", recuérdanos la belleza de la santidad y la alegría de una vida, bajo todos los aspectos, según Dios.*
- *Tu que has dicho: "Es en la oración donde aprendemos a hacer bien lo que debemos hacer", acompáñanos día a día para no olvidar el primado de la oración, la importancia de crecer en el espíritu de oración que es el verdadero fundamento de nuestra fe.*
- *Tú que has dicho: "Todo lo que no es para la eternidad sólo es vanidad", hay que las realidades de este mundo no nos distraigan del cielo, meta feliz de nuestro peregrinaje por la tierra.*
- *Tú que has dicho: "Nuestra miseria es el trono de la misericordia de Dios", mantenmos en la serena esperanza de que el amor de Dios es siempre más grande que el de nuestro pobre corazón.*
- *Pastore amabilísimo, intercede por nosotros ante el Señor, "Dios del corazón humano", pon nuestros deseos y nuestros propósitos ante su mirada bondadosa, y guárdanos en tu amistad espiritual. Amén. (Mons. Guido Marini)*

Encuentro de la Consulta Mundial de la Familia Salesiana.

Convocada por el Rector Mayor, ha tenido lugar en Turín – Valdocco los días 19 – 22 de mayo la Consulta Mundial de la Familia Salesiana. En ella han participado, en presencia, 24 Responsables Mundiales de otros tantos Grupos, y otros cuatro se han conectado online. Unos días de intensa comunión, en los que se ha compartido la Espiritualidad y la Pedagogía de san Francisco de Sales así como el carisma de la "visitación" en la vida y misión de los distintos Grupos. Nos ha acompañado don Morand Wirth, salesiano, autor del libro *San Francisco de Sales, un proyecto de formación integral*. Las respuestas a las preguntas e inquietudes de los participantes han tocado el corazón de todos. De las páginas de este libro, cuyo original italiano ha sido publicado ya en inglés y pronto lo será en castellano, está tomada la selección de la pagina anterior. También el contenido del encuentro será publicado próximamente en www.famigliasalesiana.org. He aquí un buen instrumento para ayudarnos a conocer y apreciar más profundamente la figura de san Francisco de Sales.

VII Asamblea de los Voluntarios Con Don Bosco

Los CDB están ultimando los preparativos de su VII Asamblea General, que tendrá lugar, Dios mediante, entre los días 28 de diciembre y 4 de enero de este próximo invierno, en Turín, un año más tarde de cuando correspondía debido a la pandemia. La Asamblea está centrada sobre la misión, con este lema: "*Los CDB, una opción de vida para el mundo, para que tenga vida y la tenga en abundancia*". Se trata de un tema que busca seguir reavivando la vocación de los miembros del Instituto y afianzar su misión evangelizadora en medio de las circunstancias en las que se desenvuelve su vida en sintonía con el magisterio del Papa y las propuestas que el Rector Mayor hace a la Familia Salesiana. No dejemos de interceder al Señor por los frutos de esta Asamblea.

Don Luc Van Loy, cardenal de la Iglesia

La mayor parte de las VDB y de los CDB han conocido a don Luc en sus años de Consejero para las Misiones, de Consejero para la Pastoral Juvenil y de Vicario del Rector Mayor. En el año 2003 fue nombrado obispo de Gent (Bélgica), ministerio que ha ejercido hasta 2019. El día de la Ascensión Papa Francisco lo ha elegido para formar parte del Colegio Cardenalicio. Don Luc fue quien dio un fuerte impulso a las VDB de Corea y en sus años de servicio salesiano y ministerio episcopal ha mantenido su gran sensibilidad por los Institutos seculares y, en concreto. Nos congratulamos con él y con toda la Familia Salesiana. Y oramos para que siga siendo fiel testigo de Cristo al servicio de la Iglesia.